

## TERRITORIOS, vida & obra.

**Sr. Presidente de la Academia Chilena de Bellas Artes, Sr. Rector de la Universidad de Talca, Sres. Académicos, queridos amigos...Señoras, Señores....**

**En primer lugar, quisiera agradecer el gran honor que significa para mí ser elegido miembro de ésta Academia. Al mismo tiempo, quisiera explicar mis vinculaciones con este territorio, ya que mi incorporación a la Academia Chilena de Bellas Artes es correspondiente y se refiere, precisamente, a la región de Talca. Mi intención como miembro de ésta Academia es impulsar y promover actividades culturales que amplíen la actividad de la Academia, teniendo, así, una mayor presencia en regiones, en este caso, en Talca. Espero lograr este objetivo y contar con la ayuda de esta universidad, institución que siempre ha estado atenta a los requerimientos relacionados con el arte y la cultural en general. Además, me siento fuertemente ligado a ésta universidad, y no sólo por las veces en que he mostrado mi trabajo en esta misma sala, sino por los años que he ejercido la docencia en la Escuela de Arquitectura, enseñando Arte Contemporáneo.**

**También debo señalar mis vínculos con ésta ciudad y sobre todo con este paisaje, una relación de muchos años. Aunque nací y me crié en Santiago, desde muy joven pasé**

**vacaciones en estos alrededores y, posteriormente, después de un largo tiempo, que incluye una estadía de más de 25 años en Europa, me vinculé más entrañablemente a ésta región viviendo muy cerca de aquí, en un lugar que muchos de ustedes conocen y que se llama Santa Rosa de Lavaderos.**

**Permítanme...Señores y Señoras hacer un poco de historia familiar. Desde que los Court llegaron a Chile, se vincularon con esta región. Mi tatarabuelo y sus tres hijos llegaron a Constitución desde Bordeaux, Francia, en el año 1850. Los Court eran gente relacionada con el mar. Mi tatarabuelo y mi bisabuelo eran Constructores Navales. Se habían titulado en Francia y con el aporte de nuevas técnicas constructivas revolucionaron la industria naval que entonces se desarrollaba en la ribera del río Maule. Construyeron barcos de gran calado e incluso transformaron barcos mercantes en naves de guerra para la confrontación con España en 1865. Mi padre y sus 10 hermanos nacieron en Constitución y se criaron en esa ciudad. El escritor maulino, arraigado a ésta región, Mariano Latorre Court, Premio Nacional de Literatura, descendiente, como yo, de aquellos constructores navales, relata ésta historia en sus numerosas obras literarias.**

**Muy joven, ingresé a la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, aquella recordada escuela en el**

Parque Forestal, donde hoy se encuentra el Museo de Arte Contemporáneo. Fui alumno de José Balmes, Gracia Barrios, Martínez Bonati y de Matías Vial, en escultura. Desde de 1972 fui Profesor de Jornada Completa en esa escuela... hasta 1974, año en que partí a Europa y que, como ya lo he dicho, emprendí un largo, largo viaje. Todo joven pintor siente la necesidad de conocer otros mundos. Esto tiene relación con un viaje iniciático. En la historia de muchos artistas ha sido un hecho recurrente. En el pasado, los artistas hacían el obligado viaje a Italia, se trataba de un viaje de desarrollo de su mundo interior.

Viví un tiempo en Paris, posteriormente en San Pedro de Rivas, cerca de Barcelona, y en la isla de Ibiza. Luego, muchos años en Madrid.

Para mí, mi estadía en Europa fue muy fecunda. En lo fundamental, cambió el espacio donde se desarrolló mi vida. Tenía un nuevo entorno que descubrir, un entorno que primero sentí incluso negativo, por los escasos conocimientos que tenía de una pintura que se expresaba con un lenguaje más abierto, y que no necesitaba de anécdotas para existir. En esos tiempos, mi manera de enfrentar la pintura se desarrollaba dentro de los parámetros del surrealismo, es decir una pintura que se inclinaba hacia una cierta narración literaria y anecdótica. Ese mundo que arrastraba desde Chile se resintió al

confrontar mi pintura con un nuevo contexto y territorio. Este nuevo territorio y su significado se hacían presentes en mí fuertemente, y me incitaban al cambio. Trabajé mucho para encontrar una nueva forma de expresión que me representara. En mi taller trabajé horas y días sin lograr encontrar esa punta de la madeja que desenrollara mi mundo interior. Ese angustioso período duró un par de años. Poco a poco fui rompiendo ataduras y entrando tímidamente en la abstracción. En esa nueva forma de ver mi espacio interior/territorio encontré una manera de expresarme con libertad, un mundo más abierto que se relaciona con elementos propios de la pintura y con todo la magia que de ella se deriva. Comencé a entender cosas muy básicas, como el lenguaje de las formas sin que ellas tengan que representar algo, ya que las formas tienen un lenguaje propio; me refiero a un lenguaje plástico, por supuesto. Este mundo se me abrió como una página en blanco. Encontré en estas un espacio ilimitado que siempre se renovaba. Que YO fuera un inventor o un creador de imágenes que nunca habían existido, fue un descubrimiento maravilloso y que aún sigue maravillándome. Fue como encontrarle validez al día/día.

Por vínculos matrimoniales, a mi regreso a Chile, en 1995, me instalé a vivir en Santa Rosa de Lavaderos, donde construí mi taller. Ese hermoso lugar rodeado de cerros, de

vegetación nativa, con pequeños valles de cultivo, viñas, buen vino, mucho sol, gente amable, cariñosa, y el río Maule haciendo frontera. En la vieja casa de campo en que vivíamos existía un entorno familiar muy relacionado con actividades artísticas. Ahí encontré el reposo que me llevó a desarrollar una obra reflexiva, un reflejo de ese momento. En mi largo camino como artista plástico, el entorno ha gravitado fuertemente en mi obra. El cambio de lugar me produce parálisis, es como si habitara un lugar que no me corresponde. Pero luego ese nuevo entorno se manifiesta en mi obra. Creo que estos cambios, como todos los cambios que producen crisis, son provechosos. Mirando las cosas del pasado las veo ahora como un proceso de crecimiento necesario. En Santa Rosa, su particular paisaje influyó notablemente en mi trabajo. Apareció, por ejemplo, la compartimentación del espacio, la misma que se crea en los trabajos agrícolas, haciendo surcos en los campos al ser sembrados. En fin, toda la racionalidad que se necesita para que el campo fructifique, fueron elementos plásticos que mi pintura recogió y fue desarrollando. Desde la ventana de mi taller el campo estaba siempre presente, con sus particularidades. Esto no me dejó indiferente y actuó sobre mí trabajo con toda su seducción formal.

Hace 7 años dejé el campo y me trasladé a vivir a Santiago. Instalé mi taller cerca de la Vega Central, un mundo

**totalmente en contraste con todo lo anterior. Urbano, vigoroso, multirracial, ruidoso, con mucha vida, donde están presente las variadas maneras de subsistir del hombre, sus necesidades y sus miserias. Un Chile profundo. Fue un remezón tras un largo tiempo de mucha paz...**

**Nuevamente estaba en territorio desconocido y esto me produjo inquietud, la que se transformó en vigor. Dejé tanta reflexión en torno a la formas, y la imagen nació más fluidamente, con una cierta soltura en el trazo que se acercaba a lo gestual, un afán de descomponer y, al mismo tiempo, un cuidadoso ordenamiento formal. Me refiero a la obra que he desarrollado desde el año 2013 hasta la fecha. Una selección de esta obra podemos verla en la exposición que se exhibe hoy aquí y que recoge el período 2013-2017.**

**Mi trabajo ha sido siempre fruto de mis experiencias. Una obra me ha llevado a la otra. Incluso en los períodos de crisis, siempre traté de ser coherente con el desarrollo de mis preocupaciones plásticas y con la intención de que ésta sea siempre una clara evolución de mi mirada. Hay algunos conceptos que se han reafirmado con el paso del tiempo. Ahora tengo más certeza que la obra plástica debe ser una experiencia visual y de que esta debe cuidarse para no perder su sentido inefable. La palabra es ajena a la pintura. No la necesita y creo que la calidad de la obra se torna sospechosa cuándo se apoya en ella en busca de un**

entendimiento o de una supuesta cercanía con el público. La obra debe tener en Sí todos los elementos para que no se necesite otra explicación que lo que uno ve y pueda sentir. Desgraciadamente, muchas expresiones del arte actual necesitan de textos y explicaciones para hacer “entender” y creo que con esto se pierde ese momento de relación entre espectador y obra, que es un instante único, muy misterioso, en que se pone en juego la sensibilidad de cada uno y esa parte oculta que tenemos los seres humanos, que tiene que ver con nuestra particular capacidad de sentir.

He podido crear una obra exenta de narración. Mis pinturas no cuentan cuentos sino que son una cosa en sí misma, que sucede sólo ahí, en el formato y ahí en ese pequeño espacio tienen que SER.

Mi vida ha sido muy inquieta en cuanto a buscar diferentes posibilidades de expresión, he incursionado en la escultura como un proceso que partió de la incorporación del volumen en las telas y, naturalmente, como consecuencia, abordé la tridimensionalidad. La escultura me limpió de todo lo superfluo que tenía mi pintura, la desnudó. Al trabajar con elementos sólidos, el hierro, la madera, comprendí el valor de la síntesis.

La estructura formal que manejo y que me inquieta desde hace muchos años, nace de un entramado geométrico. Yo trabajo como un albañil, construyendo. Algunos opinan que yo no pinto, sino que construyo. Y me sumo a esa apreciación. La obra es un diálogo formal que busca RELACIÓN y así debe crear un acontecimiento plástico. Esto es importantísimo y es lo que busco a través de este juego formal, o sea, crear un acontecer que le dé entidad y lenguaje a la obra.

Para conseguir esto, hay otro elemento muy recurrente en mi obra: la Materia. Sin este elemento, todo lo que he podido decir antes no podría constituirse y terminar siendo obra. Desde los primeros tiempos como pintor, la materia ha estado presente en mi trabajo. La Forma es lo que determina que la materia pueda existir, ella le da límite a la materia. Sin la Forma la materia no tendría posibilidad de mostrarse. Forma y Materia están tan unidas que son una misma cosa.

Las telas blancas, impolutas no me dicen nada. Necesito un acercamiento para poder crear. Las telas de yute, sacos usados, traen una historia, un trayecto que me acerca a querer trabajar sobre ellas. Tienen una hermandad con mi hacer: lo que está ahí, por el tiempo, por la suciedad, las manchas, etc.... Ahí, sobre ella, sí puedo trabajar.



**Me siento un hombre afortunado, he podido pintar y pintar, bajo cualquier situación he seguido trabajando. He gozado de los buenos momentos y le he puesto buena cara a los malos. Esto me ha producido una cercanía con mi trabajo que es como mi vida misma. Siempre he pensado que, sin la pintura, yo no tendría de que hablar, ni sabría cómo relacionarme. Esto imprime mi carácter y me ha estructurado como persona. Ahora, que han venido los años serenos producto del tiempo vivido, me enfrento al retorno a la vida campestre. Regreso a ese lugar, Santa Rosa de Lavaderos, y con ello vendrán otras obras que serán nuevamente influenciadas por el territorio, una vez más.**

**Muchas gracias.**

